

Montessori comienza trabajando con niños deficientes, lo que le lleva a reflexionar sobre la posibilidad de trasladar las conquistas de la Pedagogía de los subnormales y deficientes mentales, en medios para perfeccionar los métodos en la educación de la infancia normal. Para ello organiza –en un barrio de Roma– escuelas para niños en edad preescolar, que no habían podido ser atendidos por sus familias. Comienza así a funcionar la primera «Casa dei Bambini».

Su método se basa en su propio concepto del niño, como ser particular, cualitativamente distinto del adulto, dotado de maravillosas energías latentes que tienden al autodesarrollo. Piensa, además, que éste posee un amor puro y profundo, carente de dureza y de cálculo. Defiende que la humanidad, que se manifiesta ya con todos sus esplendores intelectuales en la tierna infancia, debe ser respetada con religiosa veneración.

En su obra *El método de la pedagogía científica* (Montessori 1932, pp. 92-93) defiende que el método pedagógico de la observación tiene por base la libertad del niño y que libertad ha de ser sinónimo de actividad. Llama disciplinado al individuo «que es dueño de sí y puede, por lo tanto, disponer de sí mismo cuando sea preciso». Y añade: «La libertad del niño debe tener como límite el interés colectivo; como forma de lo que llamamos la educación de las buenas maneras y de los actos». Defiende que la única acción educativa eficaz «será la que tienda a ayudar al completo desarrollo de la vida».

Sus postulados pedagógicos y su fe en el dinamismo de la infancia, se anticipan a la ciencia antropológica y pedagógica de nuestro tiempo. María Montessori ocupa actualmente un puesto privilegiado en la historia de la Educación infantil.

### 7. El Personalismo pedagógico

El pensamiento personalista es un pensamiento rebelde a una sistematización formal, a una unidad autoritaria. Su principal representante es Emmanuel Mounier. Nace en Francia (1905-1950). Su obra más destacada es *El Personalismo*, publicada en 1949.

Mounier define el personalismo como aquella doctrina que afirma la primacía de la persona humana sobre las condiciones materiales y sobre las estructuras colectivas que sostienen su desarrollo.

Para él, la persona es una unidad de vocación siempre capaz de superarse. Es la presencia y la unidad de una vocación intemporal, que urge a superarse indefinidamente a sí mismo y que opera, a través de la

materia que la refleja, una unificación siempre imperfecta, siempre comenzada de nuevo. La primera misión de todo hombre consiste, pues, en descubrir de modo progresivo, esa cifra única que señala su sitio y su deber en la comunicación universal.

Son tres los ejercicios esenciales para la formación de la persona: la meditación, como búsqueda de la propia vocación; el compromiso, reconocimiento de su encarnación; y la depuración, como iniciación a la entrega de sí y a la vida en los demás. Cree que la persona sólo se encuentra dándose a la comunidad superior, que llama e integra a las personas singulares.

El personalismo se presenta como una pasión por el ser humano, y debe ofrecer líneas de conducta. La educación debe procurar una formación total de la persona humana. De aquí que los comentaristas de Mounier hayan destacado el carácter pedagógico de su pensamiento. Así, Paul Ricoeur (1950, pp. 862-863) nos dice que el personalismo es en su origen una pedagogía de la vida comunitaria, unida a un despertar de la persona. También Jean Lacroix califica a Mounier de educador.

En realidad, el personalismo supone en Mounier un esfuerzo para comprender y superar la crisis del siglo XX. Porque considera que debe preparar la auténtica liberación del hombre. Dicho personalismo difundido por Mounier –desde 1932, a través de la revista *Esprit*– es defendido por muchos pedagogos actuales, que centran la atención educativa en los valores que autentifican a la persona humana. De ellos podemos recordar entre los pedagogos italianos, a L. Stefanini, M. Cassotti, G. Nosengo, G. Caló; entre los franceses, a J. Maritain; de los españoles, a J. Tusquets y a V. García Hoz.

## **8. La Tecnología de la Enseñanza**

Se trata de utilizar las máquinas como técnica para aplicar los principios del aprendizaje. Figura pionera ha sido Burrhus Frèderic Skinner, profesor de la Universidad de Harvard. Nace en Dépot, Pensilvania (EE.UU.), (1904-1990). Se propone realizar una investigación del comportamiento, como hecho plenamente científico. Piensa que todo lo que podemos conocer en el campo del aprendizaje deriva del comportamiento, y que la mayor parte de la conducta y del aprendizaje humanos tiene un carácter operante. Aplica a dicho comportamiento operante la ley del refuerzo, entendida como resultado de un acontecimiento exterior que actúa sobre el organismo, fortaleciendo la conducta ante ciertos estímulos procedentes del ambiente.

Utiliza Skinner (1958, p. 969) las máquinas como técnica para aplicar esos principios de aprendizaje. La máquina ofrecía la solución al problema de dar compensación inmediata –durante cada uno de los pasos– del estudio de un programa.

Piensa Skinner –en 1956– en una máquina que combinase las posibilidades de un computador electrónico con la modalidad de una respuesta escrita a máquina. Perfeccionando la idea, se van presentando máquinas que incluyen combinaciones audiovisuales.

Basándose en los trabajos experimentales de la escuela de Pressey, Skinner se propone realizar una investigación del comportamiento, considerado como hecho plenamente científico. Defiende que todo lo que podemos conocer en el campo del aprendizaje deriva del comportamiento. Aplica al comportamiento operante la ley del refuerzo, entendida como resultado de un acontecimiento exterior que actúa sobre el organismo, fortaleciendo la conducta ante ciertos estímulos procedentes del ambiente.

Un colaborador de Skinner, Holland, nos da la mejor definición de lo que puede llamarse técnica de programación de Skinner y sugiere (Fry 1962, p. 67) ocho reglas básicas para los programadores.

Skinner obtiene –en 1968– el Premio Nacional de la Ciencia. Es considerado como la figura contemporánea más polémica en el campo de la ciencia de la conducta humana.

### 9. La Educación ante el futuro

La Comisión Internacional para el desarrollo de la Educación, establecida por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) publica –en 1972– una obra titulada *Aprender a ser*, cuya finalidad es llegar a soluciones de conjunto aplicables a las grandes cuestiones que plantea el desarrollo de la educación en un universo en devenir. El Presidente de dicha Comisión y uno de los autores del trabajo es Edgard Faure, nacido en Francia (1908-1988).

Faure escribe el «Preámbulo», en el que parte de la formulación de cuatro postulados (Faure 1972, p. 16): 1. La existencia de una comunidad internacional que se expresa por la comunidad de aspiraciones, de problemas y de tendencias; 2. La creencia en la democracia, concebida como el derecho de los hombres a realizarse plenamente; 3. El desarrollo tiene por objeto el despliegue completo del hombre; 4. La educación debe ser global y permanente. Debe preparar al hombre para que elabore –a todo lo largo de su vida– un saber en constante evolución y de «aprender a ser».

En la segunda parte del libro –titulada «Porvenires»– se intenta adivinar y preparar el progreso de la Educación. Se presentan como hechos portadores de porvenir los tres siguientes: 1. las nuevas investigaciones de laboratorio en diversas ciencias; 2. el desarrollo de la Pedagogía como ciencia y su relación con el ordenador, con el análisis de sistemas y con las nuevas tecnologías; 3. la modificación del papel de los enseñantes, del concepto de educación permanente y del proceso educativo global. En el capítulo denominado «Trascendencias» se intenta adivinar las consecuencias que traerán para la Educación los nuevos descubrimientos y cambios a nivel mundial.

La tercera parte –titulada «Hacia una ciudad educativa»– enfoca el camino abierto hacia el futuro, y finaliza con una propuesta de solidaridad.

La obra concluye con una seria propuesta por la mejora mundial de la Educación: «Proponemos que las instituciones de ayuda a la educación... examinen el estado presente de la «Investigación y Desarrollo» en materia de educación, con el fin de incrementar la capacidad de los diferentes países para mejorar su sistema educativo, concibiendo, organizando y comprobando experiencias educativas apropiadas a su cultura y a sus recursos». Y concluye (Faure 1972, p. 357) confiando en que «si se otorga prioridad... al reforzamiento de sus capacidades y sus medios, muchos países estarán en situación de dar los primeros pasos por el camino que conduce a la «Ciudad educativa».

Edgard Faure ha realizado grandes aportaciones en el campo educativo. Es también de interés la publicación –en 1968– de la obra titulada *La educación nacional y la participación*.

## 10. Hacia una Ciudad educativa

Recordemos los elementos educativos especiales que –a lo largo de la historia de la Educación– han aportado cada una de las corrientes seleccionadas en este estudio.

El humanismo pedagógico se propone hacer al joven más instruido y mejor. Solicita que el profesorado lleve a cabo –de modo periódico– una orientación escolar. Proclama una educación para todos, sin distinción de personas ni de edades. Defiende –en especial– la formación del gobernante y la formación de la mujer. Promueve una Pedagogía deferencial. Renueva los métodos de enseñanza y manifiesta la necesidad del contacto con la vida práctica.

El realismo pedagógico confía en el poder de la educación para mejorar al hombre y a la sociedad. Reclama una sabiduría universal como pa-

nacea para el progreso moral, intelectual y espiritual de la sociedad. Defiende que todos los seres humanos deben acceder a la instrucción, y propaga la escuela nacional. Le preocupa el método, como medio más seguro para descubrir la realidad y para trasmitirla.

El naturalismo pedagógico defiende un nuevo enfoque de la naturaleza y un nuevo enfoque del ser humano y de la sociedad. El ideal se pone ahora en el concepto de «hombre natural». Trata de una «educación negativa», la cual consiste en procurar la perfección de los órganos, que son los instrumentos del conocimiento humano, antes de darles contenido alguno.

La sistematización científica de la Pedagogía, supone el intento de convertir en Ciencia la variada y compleja suma de elementos que contribuyen al fenómeno pedagógico. La Pedagogía se hace Ciencia y se diferencia claramente del arte de la educación. Porque, una Ciencia sólo se considera tal, cuando presenta su contenido debidamente sistematizado y fundamentado en principios teóricos y generales. El concepto cardinal de la instrucción será el interés.

La Pedagogía sociológica propugna una sociedad democrática, que procure la participación de todos sus miembros en términos iguales. Pedagogía de la acción y de la experiencia, que estimula el interés personal en las relaciones y el control social.

El Movimiento de la «Escuela nueva» considera al niño cualitativamente distinto del adulto. Defiende el derecho a su libertad, admitiendo sólo como límite el interés colectivo. Nos presenta una variedad de métodos y de orientaciones.

El Personalismo pedagógico presenta a la persona humana como una realidad siempre capaz de superarse. Defiende los valores que hacen auténtica la realidad de la persona. Destaca la primacía de la persona sobre las condiciones materiales y las estructuras colectivas.

La Tecnología de la enseñanza aplica la Tecnología a la conducta y al aprendizaje humanos. Emplea la ley del refuerzo para fortalecer la conducta, ante ciertos estímulos procedentes del ambiente. Defiende la enseñanza programada.

Aprender a ser. La Educación del futuro es una publicación de la UNESCO, en la que se defiende la importancia del desarrollo humano, así como la necesidad de una educación permanente y de un proceso educativo global. Se confía en el desarrollo de la Pedagogía como Ciencia, su relación con el ordenador, con el análisis de sistemas y con las nuevas tecnologías. Propugna un humanismo científico, el desarrollo de la creatividad, el compromiso social y la formación del hombre completo. Propone a los países que se conduzcan por el camino que conduce a lo que denomina como «Ciudad educativa».

Finalmente, queremos destacar que, así como en el proceso evolutivo de la Historia se observa el resultado de una continua búsqueda del hombre para resolver los problemas humanos, de igual modo, en el ámbito de la Educación resulta también evidente esa búsqueda continua y progresiva, esa inquisición permanente sobre cómo tratar a la naturaleza humana y sobre cómo mejorarla. De tal modo que la Pedagogía sea realmente un instrumento útil y eficaz para mejorar la vida personal y su actuación social.

### Bibliografía

- AZEVEDO, F. de (1966): *Sociología de la Educación*. México: F.C.E.
- COMENIO, J. A. (1977): *Didáctica Magna*. México: Porrúa.
- COMENIO, J. A. (1992): *Pampedia (Educación Universal)*. Madrid: U.N.E.D.
- DALE, E. (1946): *Audiovisual method in teaching*. New York.
- DEWEY, J. (1933): *Pedagogía y Filosofía*. Madrid: Beltrán.
- DEWEY, J. (1967): *Democracia y Educación*. Buenos Aires: Losada.
- FAURE, E. y otros (1973): *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid: Alianza.
- FRY, E. (1962): *Máquinas de enseñar y enseñanza programada*. Madrid: El Magisterio español.
- GARCÍA HOZ, V. (1970): *Educación personalizada*. Madrid: Instituto de Pedagogía del C.S.I.C.
- GUTIÉRREZ ZULOAGA, I. (1968): *Historia de la Educación*. Madrid: Iter Ed.
- GUTIÉRREZ ZULOAGA, I. (1983): *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: Ed. Rioduero.
- GUTIÉRREZ ZULOAGA, I. (coord.) (1990): *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid: Ed. Paulinas.
- HELMING, H. (1969): *El sistema Montessori. Para un ejercicio de la libertad*. Barcelona: Luis Miracle.
- HERBART, J. F. (1935): *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Madrid: La Lectura.
- HEYBERGER, A. (1928): *Jean Amos Comenio. Sa vie, son oeuvre d'éducation*. París: Champion.
- LUMSDAINE, A. A. (1965): *Instrucción programada y máquinas de enseñar*. Buenos Aires: Humanitas.
- LUZURIAGA, L. (1961): *Ideas pedagógicas del siglo XX*. Buenos Aires: Losada.
- MARÍN IBÁÑEZ, R. (1972): *Principios de la educación contemporánea*. Madrid: Rialp.
- MATAIX, A. (1964): *La norma moral en John Dewey*. Madrid: Revista de Occidente.
- MAYHEW, K. y EDWARDS, A. C. (1936): *La escuela Dewey*. New York: Appleton-Century Company.
- MOIX, C. (1973): *El pensamiento de Emmanuel Mounier*. Barcelona: Ed. Estela.
- MONTESSORI, M. (1932): *El método de la Pedagogía científica*. Barcelona: Araluce.
- MONTESSORI, M. (1952): *La scoperta del bambino*. Garzanti.
- MOUNIER, E. (1936): *Manifeste Au service du personalisme*. París: Montaigne.
- MOUNIER, E. (1949): *Le personalisme*. París: Presses Universitaires de France.

- MOUNIER, E. (1975): *Revolución personalista y comunitaria*. Madrid: Zyk.
- RICOEUR, P. (1950): «Una filosofía personalista». En *Esprit*.
- ROUSSEAU, J. J. (1964): *Emilio o de la educación*. Madrid: Edaf.
- SKINNER, B. F. (1958): «Teaching Machines». En *Science and Human Behaviour*, 128, nº 3330.
- SKINNER, B. F. (1968): *Walden dos (Hacia una sociedad humana científicamente construida)*. Barcelona: Fontanella.
- SKINNER, B. F. (1976): *Ciencia y conducta humanas*. Barcelona: Fontanella.
- TORRANCE, E.P. (1960): *Talent and Education*. Minnesota: University Press.
- VIAL, J. (1979): *La escuela rumbo al 2001*. Madrid: Narcea.
- VIVES, J. L. (1923): *Tratado de la Enseñanza*. Madrid: La Lectura. [Se recoge también en sus *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1947].